

# EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

PRECIO DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

E

## CRÓNICA.

### La detención de las fragatas

Anteayer fue devuelta su libertad á nuestro querido general Contreras, y ahora que no hemos de acibarar los malos tratamientos de que era objeto con el relato de sus infortunios, haremos públicos los detalles de su expedición marítima tan calumniada por la prensa, como poco conocida en sus detalles por todo el mundo.

La pequeña escuadra organizada á costa de inmensos esfuerzos en las aguas de Cartagena con buques que la Nación tenía en un estado malísimo que hacía enrojecer el rostro de vergüenza al examinarlos, zarpó de este puerto á las cinco de la tarde del 28 con escasa provisión de viveres, pero abundantes materiales, y reducidos fondos; pero repleta de gente y conducida en alas de un entusiasmo grandísimo que hacía presagiar seguros y señalados adelantos revolucionarios.

Iba de capitana la «Almansa», para que no se dijese que el general Contreras temía el peligro de marchar en un buque de madera, y haciendo adelantar á la blindada «Vitoria» cuyos suelos no la permitían casi moverse, emprendieron el viaje con rumbo á Almería seguidas de la fragata prusiana «Federico Carlos», á nuestra vista desde el apresamiento del «Vigilante».

A las 7 de la mañana del 29 se hallaba la escuadrilla frente á Almería y desembarcando dos hijos de la ciudad que iban en la expedición invitaron á las autoridades para que pasaran á avistarse con el general, haciendo primero el gobernador civil, el Cónsul inglés, varios contribuyentes, una comisión de voluntarios y algunas otras personas.

El general les manifestó que resuelto como se hallaba á favorecer el movimiento cantonal de la federación española en conformidad con lo de-

cretado por las cortes y proclamado por el pueblo al abdicar el último monarca, suplicaban le fuesen entregados todos los fondos de la Hacienda popular para atender á los gastos de la armada, como generales que son de la Federación, y abandonasen la ciudad todas las fuerzas dependientes del gobierno que se oponían á la formación de los cantones, para dejar á los habitantes en completa libertad de declararse ó no en cantón, pues si á hacerlo no tenían inclinación, no les hostilizaría.

Llegó una segunda comisión para enterarse de la cantidad que el general decía serle necesaria, y habiéndose hablado antes de ojearla en 50.000 duros se creyó ver en esto una resistencia y se dijo á las comisiones del ayuntamiento y Diputación que eran precisos 100.000 duros que podrían arbitrar por los medios que estimaran más procedentes. Reiteróles su deseo de que abandonaran las fuerzas del gobierno central la ciudad, y viendo que éstas empezaban á construir parapetos con sacos de arena, se formó una batería con 4 botes artillados que tripulaban 16 marineros y 10 soldados de ejército cada uno, al mando del teniente coronel Rivero, y se dirigió con ellos hacia la costa.

Al desplegarse en guerrilla los botes con bandera de parlamento, salió de la villa otro con la misma enseña, conduciendo al Coronel graduado Teniente coronel de Carabineros, un Comandante graduado capitán de infantería, representando al brigadier Aleman, y varios paisanos que se acercaron hasta interrogar á los botes armados qué misión llevaban, por lo que fueron conducidos á bordo para conferenciar con el general.

Parecieron convenir en que dejarían en libertad al pueblo si quería constituirse en cantón y que no hostilizaría á los federales salidos de Cartagena; pero que de ningún modo saldrían las fuerzas de la ciudad ni abandonarían las posiciones que estaban defendiendo.

Llegaba ya la noche y el general les hizo entender que no pretendía

un desembarco y mucho menos por el punto que defendían, pues es más favorable la entrada por los costados que efectivamente empezaron después á defender y les manifestó que si la guarnición no salía se vería en el caso de expulsarla á cañonazos.

Cuando por la noche bajaron á buscar agua el capitán Flores y el pagador de la «Almansa», encontraron trabajando en las obras de defensa á los guardias civiles y carabineros, y en vista de esto al amanecer del 30 se prepararon las fragatas para lanzar sus fuegos sobre los edificios de la población.

El general señaló á algunos de Almería los puntos donde dirigía sus tiros; la capitania del puerto donde estaban algunas autoridades militares, una casa situada delante del cuartel de guardia civil que servía á ésta de parapeto y el sitio donde se hallaba el resto de la guarnición.

Salió el ayudante Rivero á llevar los correspondientes oficios de aviso á los cónsules y al llegar á la orilla recibió la orden de dirigirse exclusivamente al Gobernador militar, en cuya presencia explicó su misión y para ejecutarla se le acompañó de dos oficiales con órdenes de no dirigirse á ningún punto más que á las casas de los cónsules. El Brigadier militar añadió—Al general Contreras le hace V. presente la expresión de mis respetos.—En el trayecto que recorrió tropezó con un paisano que llevaba gorra con insignias de jefe el cual vitoreó á la república federal y fue contestado por Rivero, á la Asamblea al gobierno, que no fue contestado por éste; pero sí por unos diez ó doce hombres armados que se acercaron y prorrumpieron en mueras á Contreras y á su ayudante y á los traidores. Los oficiales que acompañaban al ayudante Rivero lograron aplacar la exaltación de aquellos inocentes serviles, y no encontrando á ninguno de los cónsules en sus casas, por haberse retirado al campo, pasó á bordo de un vapor inglés, donde se hallaba el de esta nación, el cual dió recibo de su oficio y de los seis co-

respondientes á sus demás compañeros de representación.

A las diez menos cuarto comenzaba el fuego contra los edificios señalados de Almería, con disparos de dos lanchas y de la «Vitoria» dando largos intervalos de media en media hora para enarbolar bandera de parlamento, que no era contestada en ninguna parte.

Una de las primeras balas, porque todos los proyectiles fueron de esta clase, excepto una granada que inconvenientemente lanzó la «Vitoria», se dirigió y cayó en la fábrica del gas, pero enarbolada enseguida bandera francesa en un edificio contiguo no se volvió á disparar sobre ella así como tampoco sobre el interior de la población que fue en un todo respetada.

A la bandera de parlamento, solamente contestó el castillo á media tarde enarblando la bandera negra y duró el fuego con la misma lentitud hasta las 6 de la tarde, habiendo disparado unos treinta y tantos cañonazos.

La plaza contestó desde el primer disparo con una lluvia de balas, que cayeron sobre las lanchas, hiriendo á un soldado en una mano y á otro en un pie, únicas desgracias que hubo que lamentar entre las gentes de los buques.

Levadas anclas al anochecer, amaneció el día 31 en Motril, donde no pensaba detenerse sino muy poco el general para dejar los heridos; pero visitado é instado á que bajase por muchos correligionarios, se acercó al pueblo distante algún tanto del puerto, pidió algunos fondos que las fábricas le dieron en letras sobre Málaga por valor de 160.000 reales y se entretuvo todo el día no saliendo sino muy tarde para Málaga.

Volvió á marchar delante la «Vitoria» que sólo andaba dos millas por hora; pero ya á media noche se encontraban separadas por larga distancia al extremo de que la «Vitoria» hiciera varias señales con luces de bengala y cohetes, sin ser contestadas.

